AÑO I — Buenos-Aires, Junio 23 de 1894 — NÚM. 12

LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTIFICO
DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRICIÓN
Interior: Por mes. . . . . $ 0.40
— Por trimestre. . . . . » 1.20
Exterior: Por año. . . . . » 5 »

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
1252—INDEPENDENCIA—1252

Buenos-Aires, Junio 23 de 1894

FEDERACION OBRERA
ARGENTINA
SU PROGRAMA

Cinco sociedades gremiales que representan como tres mil trabajadores asociados, están en vías de constituir una federación. Pronto será sometido al juicio de las respectivas asambleas el proyecto de programa que publicamos en otro lugar.

Los delegados que lo han redactado han tenido bastante amplitud de vistas, y doctrina económica para salir de los estrechos límites en que se encierran á veces los obreros, al reunirse con fines corporativos.

En el preámbulo hablan bien claro de la explotación de los obreros por los capitalistas, de la agravación de esa explotación á medida que progresa la producción, del Estado de clase que nos gobierna, atento únicamente á las conveniencias de los privilegiados, y de la necesidad de que la clase obrera se organice por su parte para entrar en la lucha que la ha de conducir á una situación mejor.

En el programa figuran como objetivos de la federación la mayor parte de las reformas importantes que reclama hace tiempo el Partido Socialista Obrero de todos los países: la jornada de ocho horas, la reglamentación especial del trabajo de las mujeres y los niños, la educación de la clase trabajadora, la responsabilidad de los patrones por los accidentes del trabajo, la inspección higiénica de los talleres, etc.

Los delegados piensan con mucha razón que la dependencia económica de los obreros es debida á su desunión é ignorancia, y proponen que la fundación de círculos obreros, de bibliotecas y periódicos entre los fines de la Federación.

Esta debe también, según ellos, cultivar relaciones de solidaridad con las federaciones obreras del extrangero.

Si, como es de esperar, el programa propuesto es adoptado, la Federación Obrera Argentina se habrá trazado un gran plan de trabajo, y no será seguramente por falta de qué hacer que su marcha podrá ser lenta ó su acción poco enérgica.

Pero contrasta con la grandeza de sus propósitos la escasez de medios de acción á que se verá reducida la federación, si es aceptada una cláusula del programa que le prohibe toda acción política. Cómo! Una federación que deberá peticionar á los poderes públicos las medidas necesarias para la clase obrera, y que empieza declarando lo poco que espera de esos poderes, dada su composición actual, ¿no tendrá el derecho de tratar de poner otros mejores?

Nos parece que esa restricción por ahora es supérflua, y que en el porvenir será perjudicial.

Nadie ha pensado en dar á la naciente federación gremial un carácter político, y es ventajoso que no lo tenga por ahora, por que así entrarán más facilmente en ella muchos trabajadores que todavía no comprenden la táctica política del Partido Obrero. Probablemente allí dentro de la federación, estos verán las ventajas de la asociación y se educarán para una acción colectiva obrera más elevada, en el terreno político. Si la federación consiguiera eso solamente, ya habia hecho mucho.

Pero no se comprende por qué la federación ha de despojarse expresamente de arma, más poderosa que tiene á su disposición el proletariado, para conseguir las reformas sociales urgentes, preparatorias de otras que cambiarán por completo la organización social.

Hace apenas un año la federación gremial más importante del mundo, la de los *trades-unions* inglesas, formuló un programa político propio, netamente socialista, y resolvió votar por los candidatos obreros que aceptan ese programa. Porqué entonces la Federación Obrera Argentina, que debe aprovechar la esperiencia de las federaciones extrangeras, ha de empezar por cerrarse á si misma el camino de la lucha política?

Repetimos. Esa declaración es por ahora supérflua é inútil. Y, mañana, cuando los trabajadores inteligentes é instruidos, que comprenden la necesidad de la acción política hayan formado aquí un partido obrero, esa prohibición impedirá á la federación tomar parte en un movimiento que le interesará en primera línea, ó tendrá que modificar sus estatutos, lo que siempre ofrece dificultades.

Lo mejor por ahora sería no decir nada de la cuestión política en las bases de la federación.

De todas maneras; nos felicitamos una y mil veces de la formación de la Federación Obrera. Ella prosperará si los que la dirijen, inspirándose en móviles elevados, saben acallar sus pequeñas pasiones. Y conseguirá mejorar la precaria situación de la clase proletaria, por lo menos en la medida posible para los simples medios de la organización premial.

Tendrá además la inmensa ventaja de estrechar las filas obreras, de intensificar y estender en ellas la conciencia de clase explotada en lucha contra sus explotadores.

La Vanguardia registrará con interes todos los progresos y los triunfos, de la Federación Obrera Argentina y contribuirá resueltamente á su prosperidad.

El Partido Socialista
EN BUENOS AIRES

Lo que caracteriza al socialismo revolucionario es su profundo espíritu práctico, el cual debe manifestarse en todos los actos de las agrupaciones que obedecen á las tendencias de aquél.

Las escuelas políticas que nos son opuestas, inclusa la anarquista, fundan sus programas y táctica en vanas idealidades y tienen en cuenta, principalmente, *lo que fué y lo que debe ser* y nó *lo que puede ser y lo que es*, desechando unos medios de combate por considerarlos muy fuertes y otros por muy flojos.

Contrariamente á esto, el Partido Socialista, que halla la razón de su existencia en el propio desarrollo de la burguesía, y aspira simplemente á dirigir la Humanidad por el camino que le señala el crecimiento de las fuerzas económicas sociales, dejando aparte toda idea abstracta, se ajusta á las condicio nes del medio en que actúa, y utiliza todos los recursos que, si no pueden darle el triunfo inmediato, acortarán la distancia que de él lo separa.

Mientras los demás pierden tiempo y energías en gritar y amenazar *á los tiranos* (gobierno ó burguesía), porque no abandonan su puesto y abdican de sus privilegios, nuestro Partido se dedica por entero á instruir á los tiranizados y explotados, haciéndoles conocer las causas de su miserable condición y el modo de destruirlas, al par que los une y los organiza por medio de la lucha práctica, para hacerlos fuertes y capaces de triunfar sobre la clase dominante, cuando las circunstancias exijan entrar en el terreno de la violencia.

Esta línea de conducta seguida por el Partido Socialista internacional es la que se proponen aquí nuestros compañeros, que ya empiezan á agitarse en el sentido de desarrollar su acción política y abordar la lucha de clases en los término más positivos y favorables para la clase trabajadora, esto es, invadiendo los cuerpos legislativos, á fin de recabar de la burguesía todas las reformas posibles por el momento, y obligarla, en un tiempo dado, á someterse ó á aceptar la batalla que el proletariado no dejará de presentarle cuando conozca su fuerza y la debilidad de su enemigo.

Aquí, donde los trabajadores están completamente confundidos con los partidos burgueses, que no tienen programas propiamente dichos, ni defienden idea concreta alguna, la lucha política entablada por los socialistas, encontrará un poderoso objetivo en la necesidad de separar del lado de sus enemigos, los explotadores, á los explotados, cuya inconsciencia les lleva á cometer los estravios más lamentables.

Y las reformas que indudablemente obtendremos en beneficio de nuestra clase, merced á la influencia por ella ejercida en el parlamento, será también un poderoso estímulo para aquellos trabajadores que niegan su concurso á todo lo que no ha de producirles un bien material directo é inmediato.

Lo primero que debemos hacer los socialistas de Buenos Aires antes de iniciarnos en la lucha política, para obrar sobre una base segura, es realizar el pensamiento tantas veces manifestado de unir con el lazo federativo á los grupos organizados («Club Vorwärts», «Les Egaux», «Agrupación Socialista» y «Fascio dei Lavoratori»), fundiendo en un programa común los diversos existentes, que sólo difieren en la forma y en algunos detalles insignificantes.

Nos parece llegado el momento de que esa unión por todos deseada sea una realidad en los hechos como lo es ya en el ánimo de los trabajadores socialistas.

Inmediatamente de unirse, los grupos socialistas emprenderán la campaña para arrancar el poder político á la burguesía, oponiendo á su influencia la influencia poderosa del proletariado organizado y consciente de su misión.

Nuestra propaganda debe tener su fin práctico inmediato, si no queremos que el desaliento nos deje sin fuerzas para continuar la marcha empezada.

La revolución que ha de emancipar á la clase trabajadora, no se hará con protestas tragi-cómicas, ni con embestidas de toro furioso (vulgo, *explosiones dinamiteras*), sino por medio de la lucha continuada en el terreno político, bajo cuyo influjo se formarán y educarán las masas revolucionarias, que han de terminar con los privilegios de clase.

G.

Allá como acá
Y EN TODAS PARTES

A causa de haber llegado tarde á nuestro poder, no hemos podido dar publicidad en el número pasado á la siguiente carta que nos dirige nuestro compañero Francisco Dagnino. Sirvan estas pocas palabras de disculpa.

Buenos-Aires, 12 de Junio de 1894

Queridos compañeros de La Vanguardia.

En la República del Brasil la *libertad política* ha empezado á dar sus frutos.

El 15 de Abril ppdo., fueron arrestados en San Pablo varios compañeros nuestros por el enorme delito de celebrar una reunión a fin de cambiar ideas para solemnizar el 1° de Mayo del mejor modo posible. La policia procedió en tales circunstancias de una manera digna solamente de los esbirros del Czar.

A causa de esto el Comité del *Centro Socialista Internacional*, publicó á fines de Mayo la enérgica protesta que os adjunto, pidiéndoos un espacio para ella en La Vanguardia.

Una policia republicana que sigue sumisa y obediente, las estúpidas indicaciones de gente enemiga de toda idea de progreso, es un espectáculo, á la verdad, edificante.

Desde estas columnas envío un caluroso saludo, en prueba de solidaridad fraternal de la juventud socialista de Buenos-Aires, á los incansables compañeros de San Pablo.

Un apretón de mano do

Vuestro
Francisco Dagnino.

He aquí la protesta:

Una turba de impudentes, capitaneados por un cónsul, que se envilece en los intereses de casta, á quien desafiamos á asumir publicamente la responsabilidad de su acción infame, ha hecho encarcelar por medio de una falsa denuncia, á un grupo de trabajadores, entre los cuales hay algunos socios del «Centro Socialista Internacional».

Hace cerca de un mes y medio que esos trabajadores, inutilizados para si mismos y para la sociedad, purgan en la prisión el orgullo y los terrores de unos cuantos ignorantes.

Y es ya tiempo de que sean puestos en libertad.

Como hombres hacemos votos por que las autoridades del Estado cumplan un acto de justicia, poniendo un término á la detención de los acusados de socialismo ó anarquismo.

Hemos retrocedido acaso, á los tiempos de la Inquisición?

Es sencillamente vergonzoso que autoridades americanas se conviertan bajo el manto republicano en instrumentos de iras, de odios y de venganzas de los eunucos de las decadentes instituciones europeas.

Hemos callado hasta hoy, esperando que las autoridades brasileras habrían concluido por notar el error cometido, pero en vista de que se prolonga la detensión de los susodichos trabajadores, protestamos contra los que suprimen la libertad del que tiene derecho á ella.

E invitamos á todos los hombres de corazón que saben apreciar las manifestaciones que en el actual momento histórico son lógicas y necesarias, á unir su protesta á la nuestra.

San Pablo, 27 de Mayo de 1894.

Emilio Massardo.—Pedro Marchini.—Pedro Carrara.—Augusto Donai.—Antonio Tavani.

LA LUCHA DE CLASES
EN LOS ESTADOS-UNIDOS

Hasta ahora poco, los trabajadores americanos podían vanagloriarse por sus salarios más elevados en comparación de los de sus compañeros de Europa. Sin embargo, ó mejor dicho, precisamente por esta altura de los salarios, la producción americana pudo alcanzar el más alto grado de desarrollo. En efecto, la conveniente retribución del trabajo en América daba á la producción un mercado excepcionalmente extendido. Pero, al fin sucedió que allá también la fuerza de consumo fué traspasada por el exceso de la producción. Así, lo que debería ser causa de bienestar para la humanidad, torna siempre en su perjuicio en el sistema capitalista.

La potencia creciente de la producción americana, que no halla suficiente desahogo en su país, se dirije al mercado universal sobre el cual puede preverse que, en breve tiempo, la industria y la agricultura de los Estados Unidos ejercerán una influencia mucho más considerable que hasta aquí.

Iguales causas producen iguales efectos. Y el criterio social y político de los industriales y agricultores americanos, es de una estrechez tal, que no tiene nada que envidiar á la de sus colegas europeos. Allá también la lucha por el mercado universal se lleva á cabo á espensas de los trabajadores, es decir, disminuyendo sus salarios. La crisis que empezó el verano pasado y que dura todavía, ha preparado el terreno á esta lucha, reduciendo de golpe y en todos los ramos de la industria, los salarios á un punto que grandísima parte de los productos americanos podrá destruir la competencia de los del exterior.

Si los salarios europeos, á pesar de esta reducción, permanecen en la mayor parte de estos ramos de industria todavía más bajos, no debe olvidarse que la producción americana, ya sea en relación á la mecánica, ya en relación á la división del trabajo, está mucho más desarrollada que la misma producción inglesa. Agréguese á esto, que los productos destinados al mercado universal, provienen, en su mayor parte, de gigantescos

establecimientos, de los cuales se tienen en Europa muy pocos ejemplares, y esto en un pequeño número de industrias.

Cuando estalló la crisis financiera en la parte oriental de los Estados Unidos, y lo mismo cuando se extendió con increible rapidez á todo el país, se creyó que se trataba de una calamidad pasajera, cuya causa era la ley sobre el acaparramiento de la plata, y hasta cuando se produjo una paralización en la producción, se persistió en la idea de atribuirlo todo á una «depresión accidental».

Ni bién empezó esta paralización, empezaron las reducciones de los salarios, único medio, según los administradores de las empresas por acciones, para poder seguir produciendo. Fué en ese tiempo que dió la vuelta por las columnas de la prensa, un artículo donde se decía que los obreros del país debían conformarse con soportar una parte de pérdida, desde que ninguna fuerza podría cambiar esta necesidad de las cosas. Los obreros, agregaba el artículo, no podían en tales circunstancias, sin faltar á la razón, insistir sobre un aumento de salario, sino que debían permitir que se hiciese una razonable disminución en él.

Esta era también la opinión del economista Wells, perteneciente al partido demócrata. En un discurso sostuvo que la causa de la crisis industrial debía buscarse en el sistema de la protección aduanera, de donde deriva la sobreproducción.

El remedio no está, sin embargo, según su parecer, en una limitación de la producción, sino en la conquista de un mercado más vasto. Y para conquistarlo, las industrias americanas debían producir barato, lo que se conseguiría con la libre introducción de los materias primas y con la rebaja de los salarios. Estos salarios habían llegado á una altura insosteinble para la producción.

Tales fueron los conceptos llevados á la práctica por los industriales americanos. En muy poco tiempo los salarios descendieron á un punto que en los años precedentes se hubiera considerado simplemente imposible. No hay un ramo de industria, puede decirse, dónde no se haya verificado esa reducción. Hay que notar que en algunos establecimientos, especialmente en el sud, ya habían llegado los salarios á ese límite bajísino, por el cual el género de vida del trabajador llega al grado más abyecto. En casi todos los establecimientos la producción fué limitada, parte reduciendo la jornada de trabajo y parte con la reducción del personal. Esta última medida quitó á las organizaciones obreras la posibilidad de oponer resistencia. El «ejército de reserva» de los desocupados llegó á tales proporciones como nunca se habían visto después de la gran crisis de 1873.

Según varios cálculos, el número de los desocupados, sin contar con el ejército regular de los vagabundos y de los trabajadores de las *farms* llegó á variar entre tres y cinco millones; lo que constituye una población de 12 a 20 millones sin medios de subsistencia. En los primeros tiempos gran parte de esos trabajadores sin ocupación, pudieron hallar crédito porque se creía que las condiciones económicas del país no tardarían en mejorar. Pero muy pronto el cuadro de la miseria general empezó á hacerse cada vez más tétrico: y vino el momento, en los últimos meses, en que la situación presentaba tales peligros que obligó á sociedades privadas y á funcionarios del Estado y de los Municipios á estudiar sérias medidas para remediarla.

Pero es el caso que aunque vuelva un incremento de la producción, las organizaciones de oficios, empobrecidas y agotadas por la crisis, no estaran en condiciones de reconquistar su antigua posición, ó á lo menos, de acercarse á ella. Debe temerse más bién que la espantosa crisis actual, ejercerá un daño permanente sobre los obreros americanos, que se hallan á causa de ella, obligados á un género de vida tan deprimido.

Pero lo que en semejantes circunstancias sucedió en Inglaterra y en otros países de Europa, empieza á verificarse también en América. Los obreros, son impelidos al terreno de la lucha política, y á dar, por consiguiente, una nueva dirección al movimiento obrero. Los jefes de los obreros moldeados á la antigua, pertenecientes á los partidos demócrata, republicano ó popular y que no tienen ningun interés en oponerse á la política de comprensión ejercida contra el proletariado, tratarán naturalmente de oponerse á la nueva tendencia, pero no tardarán en perder todo ascendiente sobre la clase obrera dada la imposibilidad en que están de encontrar un remedio á sus miserias. Y está cercano el tiempo, también para América, en que el socialismo conquistará todo el movimiento del proletariado, sustrayéndolo á ese estrecho espíritu corporativista que es en todas partes una escuela de desencantos y un obstáculo á la marcha hacia la emancipación.

(De la *Lotta di Classe*).

EL MOVIMIENTO OBRERO

EN AUSTRALIA

(Informe al Congreso de Zurich)

El Partido Socialista está aún en su infancia en las colonias australianas. A pesar de la ilustración, organización y preponderancia de sus clases trabajadoras, la Australia ha sido uno en los últimos de los países civilizados de unirse al gran movimiento socialista. No se ha hecho entre los antípodas ningún trabajo de propaganda digno de mención antes del año 1885, excepto un ensayo que en 1882 hicieron varios italianos y franceses emigrados para establecer en Sidney una rama de la antigua Internacional. Australia era todavía entonces un «Paraiso de obreros» y no se había sentido allí aún la necesidad de reformas económicas radicales. Creo que en 1887 fué cuando se crearon la *S. A. Allgemeiner Deutscher Verein* y la *Verin Vorwaerts* (Sociedades compuestas exclusivamente de alemanes), en Adelaida y Melbourne respectivamente. A estas siguieron la «Liga Socialista australiana», establecida en Sidney en 1889, que contaba 15 Secciones con más de 9.000 socios en toda Nueva Gales del Sur, tres años después de su fundación; la «Liga Social Democrática», de Victoria, y la «Federación Social Democrática» de Queensland.

La campaña en favor de la nacionalización de la tierra emprendida por los *georgistas*, en el Continente meridional ayudó mucho la propaganda y aceptación de nuestras doctrinas. Muchos eminentes *singles-taxers* ó partidarios de Henry George después de muchas discusiones y vacilaciones, han venido á parar á la conclusión de que si la propiedad privada de la tierra es un robo, también lo es el dominio individual de todos los otros medios de producción y distribución de la riqueza, y últimamente se han pasado á nuestro campo. La ruina de varias grandes coaliciones ha sido la causa de que muchos trade-unionistas hayan aumentado nuestras filas, y durante los últimos tres años se han hecho los más afortunados trabajos de propaganda por nuestros compañeros socialistas en la mayor parte de las grandes poblaciones y también en los centros mineros y agricultores de este Continente. Han promovido varias discusiones sobre las reformas política y social, frustrando algunas tretas de los capitalistas en menoscabo de los intereses de los trabajadores. Tienen sus mártires y poseen, aunque corta, ya brillante historia de qué enorgullecerse. Basta decir que los jefes de la famosa huelga minera de Broken Hill fueron los principales defensores de la Sección local de la «Liga Socialista australiana».

El número de socialistas convencidos y activos que hay al presente en Australia difícilmente podrá compararse con el de algunas grandes comarcas del Continente europeo; pero, por otra parte, los trabajadores australianos son instintivamente socialistas, el espíritu público es cada día menos individualista y la tendencia de la legislación camina hácia el Socialismo. La constante depresión industrial y falta de empleos y los recientes desastres bancarios han dado mayor intensidad á ese espíritu y tendencia. En todas partes el pueblo ha pedido el auxilio del Estado y que inspeccione las Empresas privadas, la nacionalización de la tierra, los trabajos de las minas por el Gobierno, el establecimiento de talleres por el Estado ó el Municipio, la abolición de ciertas instituciones notoriamente hostiles á la reforma, etcétera. Celebrar reuniones magnas para ver el modo de dar trabajo en las tierras públicas á los obreros que carecen de él, ó bien para proponer la creacion de granjas cooperativas y otras medidas semejantes, presididas siempre ó promovidas por gobernadores, obispos y otros eminentes sostenedores del capitalismo, es muy frecuente en las capitales citadas y tiene gran significación.

Los socialistas de Australia son esencialmente democráticos; pero aquí y allá el movimiento amenaza degenerar en Socialismo de Estado. En cuanto á métodos, son comunmente «legalistas» y contrarios al empleo de la fuerza física, aunque los elementos verdaderamente revolucionarios no opinan así. Green también en la organización y acción parlamentarias.

Se celebró en Sydney, del 26 al 28 de Diciembre último una Conferencia de delegados de cuatro de las cinco organizaciones socialistas mencionadas antes. Se resolvió federar todas las organizaciones socialistas australianas bajo el título de «Federación Socialista Democrática de Australasia»; adoptar programa común; preparar una acción política uniforme, y tomar parte en el presente y futuros Congresos obreros internacionales. A pesar de la «conspiración de silencio emprendida por la Prensa burguesa de Australia contra nuestros asuntos, este acontecimiento será memorable en la historia del desarrollo y progreso del Socialismo en este país, porque entonces fué cuando el trabajador australiano reconoció por primera vez el internacionalismo de la cuestión obrera y declaró su deseo de hacer causa común con sus compañeros de trabajo de todo el mundo civilizado.

La tarea de los socialistas de Australia es sencilla y, relativamente, muy fácil. Estando ya los trabajadores organizados y comprometidos en recia lucha con sus patrones, con poco esfuerzo puede educarse, de acuerdo con las teorías socialistas, á nuestros meriodionales compañeros y transformar sus organizaciones existentes en socialistas puras.

Daré ahora brevemente cuenta de la situación y fuerzas del Partido Obrero australiano y de los hechos que guían su formación.

Presumo, compañeros que la mayor parte de vosotros habréis oído hablar de esas gigantescas organizaciones de los trabajadores de Australia, de las *Trades Unions*, de los altos salarios, pocas horas de trabajo y otros beneficios alcanzados mediante ellas por los trabajadores de Australia. Sabeis como el mundo les debe el presente movimiento en favor de la jornada de ocho horas y cómo su oro ayudó al triunfo de la histórica huelga de los obreros de los docks de Londres.

Hubo una época en la que las *Unions* eran un poder formidable é imponían sus condiciones al capital. Pero tal estado de cosas no podía durar mucho. Los capitalistas, aprovechándose del ejemplo de sus adversarios, organizaron sus fuerzas, decididos á no dejarse imponer por más tiempó, y facilmente encontsaron un pretexto. La Asociación de armadores, apoyada por otras coaliciones capitalistas, rehusó reconocer el derecho á asociarse de sus empleados, amenazandoles con despedirlos immediatamente. Era una cuestión esta que hollaba la dignidad y la independencia de los empleados, y los oficiales dejaron el servicio valientemente. Los marineros se unieron noblemente á los oficiales y cesaron de trabajar. Fueron seguidos por los fogoneros, abastecedores, trabajadores del muelle, carreteros, etc. Así empezó la huelga general marítima de 1890, la cual aumentada con la huelga de fundidores, duró más de cuatro meses, paralizando casi el comercio de Australia. Terminó con una lamentable derrota de los unionistas, miles de los cuales sienten todavía sus terribles consecuencias.

¡El trabajo organizado muerto á manos del trabajo mismo—extraña frase—, estrangulado por esa clase de parias del trabajo, á los cuales los unionistas exclusivos arrojaron desmoralizados é impotentes en los brazos de los poco escrupulosos capitalistas, para ser tratados por el salario fratricida! Intentaron levantar la cabeza de nuevo en Queensland pocos meses después, así como en las minas de plata de la Australia Central; pero sólo consiguieron ser aplastados dos veces más, sembrar el difícil camino con nuevas víctimas y empeorar la situación de los asalariados. Se ha dicho que las últimas derrotas de la huelga en los barcos australianos, minas y campos, son el resultado de una incompetente é ineficaz dirección. En mi opinión, es esto debido principalmente á que la huelga, por bien organizada que esté, no puede competir con el capital, también organizado y que cuenta á su favor con todo el mecanismo del Gobierno y un ejército de obreros sin trabajo á sus órdenes. Todo intento por parte de los trabajadores para hacerse justicia ó mejorar su situación debe necesariamente fallar, á menos que se posean nuevos y más eficaces medios de lucha. Durante la huelga marítima, nuestros compañeros notaron que los trabajadores podían lanzarse con desembarazo á la arena política y aun tomar las riendas del Gobierno en sus manos, y que encontraban para ello ayuda entre las masas trabajadoras.

Se formaron principalmente Ligas electorales de trabajadores en varios distritos de Nueva Gales del sur la víspera de las elecciones generales de 1891; designáronse candidatos obreros, por lo común obreros manuales, obteniéndose el asombroso resultado de salir 37 representantes obreros en un parlamento de 139 miembros: el número total de votos qué obtuvieron los primeros fué 103.780 de 268.500 que era el total.

De este modo se formó en Nueva Gales del Sur un partido Obrero. Entró en el Parlamento como partido independiente, teniendo la balanza del Poder entre los ministeriales y las oposiciones, 49 y 50 votos respetivamente, siendo su norma principal «apoyar la restitución por concesiones». Esto causó la derrota del Gobierno de Parkes y fué un nuevo punto de partida en el régimen fiscal. Por desgracia, hubo una ó dos disidencias en el Partido, sobre la policía fiscal, y un miembro comprometió su apoyo al nuevo Gobierno, aunque con el ostensible intento de favorecer la legislación sobre el trabajo. No obstante sus disensiones y falta de cohesión, los miembros obreros han sido hábiles para obtener varias reformas importantes, siendo una de ellas la abolición de la pluralidad de votos. Por esta reforma electoral las clases trabajadoras estarán en posición de duplicar su representación en la próxima legislatura.

Las fuerzas del Partido Obrero en las Asambleas legislativas de las varias colonias de Australia, son:

COLONIAS	Número total de puestos en la asamblea legislativa	Número de miembros obreros en la presente legislatura	Número de miembros obreros en la pasada legislatura	Aumento	OBSERVACIONES
Nueva Gales del Sud......	139	37	»	37	Los miembros obreros en la legislatura pasada no formaban un partido independiente.
Victoria.......	95	12	6	6	
S. de Australia.	51	13	2	11	Además 4 miembros en el Consejo legislativo.
Queensland....	65	17	4	13	A éstos hay que sumar 24 miembros liberales que están aliados con el Partido Obrero y que son socialistas de Eº.
Nueva Zelanda	70	15	?	15?	
	423	94	12?	82?	

Próximamente una cuarta parte de los legisladores australianos pertenecen, como se vé, á las filas del trabajo y son mas ó menos socialistas en sus ideas y aspiraciones, sí no en su programa. Así, la Australia y Nueva Zelanda están mucho más adelantadas en el asunto de la representación de los trabajadores en el parlamento y por tanto en la legislación obrera, que ningún otro pais del mundo.

LA NUEVA LIBERTAD

(De la *Critica Sociale*)

Una batalla, que no ha llegado todavía á una solución victoriosa, es la que se libra entre el individualismo y el socialismo por la libertad. Y la razón de la nimiedad de las soluciones, continuamente rotas y continuamente rehechas, es una consecuencia del método; la cuestión se ha llevado hasta ahora con el cálculo empírico sobre la suma de libertad del regimen capitalista y la probable libertad del socialismo. Pero el cálculo empírico, por la imposibilidad de las medidas exactas y por la inmensidad de la materia, no llega nunca en la sociología á las conclusiones victoriosamente irrefutables: se desvía y se pierde en un altercado sin fin.

Para terminar la discusión es necesario detenerse en una idea que sintetice el centro de la cuestión, y observar después hacia qué lado se inclina la corriente de las deducciones que derivan de él; es necesario encontrar una solución que, uniendo el fenómeno social á todas las leyes de la naturaleza y echando las raices profundas á través de todas las capas de la ciencia, se eleve con la solidez de un tronco poderoso que no cede ni ondéa á los vientos livianos de las observaciones y objeciones superficiales. Solamente una idea así solidificada se opone, no sólo

Los trabajadores socialistas deben formar parte de las sociedades gremiales que ya estén organizadas, y fundar las que no se hayan organizado todavía.

á las nimiedades de la discusión empírica, sinó también á los saltos y á las rebeliones del sentimiento.

El socialismo ya ha lanzado á la faz de la declamación retórica de los liberistas el desmentido categórico de los hechos.

La pretendida libertad moderna no existe: no se encuentra en las plebes trabajadoras, que forman las nueve décimas partes de la humanidad; esas plebes arrastran la cadena de hierro de la necesidad; están confinadas en la cárcel del trabajo y sus pasos en la vida están contados; se revuelven en la monotonía de un círculo estrecho, atadas por lazos invisibles, pero más sólidos que los que sujetan el asno á la noria. No existe para los explotadores activos, que tienen sobre la cabeza la amenaza continua, y al rededor de su acción la compresión formidable de ese diabólico instrumento de la competencia moderna. La libertad moderna es un verdadero fantasma que no se convierte en realidad mas que para unos cuantos muy felices, para los explotadores que descansan, para los que reciben la riqueza que sale tranquila y abundante, como un hermoso río, de las vetas de las familias seculares. Excepciones insignificantes: el sistema moderno hace á algunos más libres de lo que los haría el socialismo; pero la suma de la libertad moderna es muy pobre cosa.

Pero contra esta idea de la libertad burguesa, se puede hacer una objeción aún más poderosa. Se puede observar que esta idea no contiene nada de exacto, de determinado, que se presta á las interpretaciones más variadas y lejanas. Vosotros llamais libertad ó idealizais en vuestro concepto de la libertad las condiciones del estado burgués, la libertad de la competencia económica. Mas con el mismo derecho podrían amoldar esta idea de la libertad á sus condiciones todos los pueblos, todas las razas, todos los momentos históricos; para el salvaje la libertad sería la facultad del robo y del homicidio, el desencadenamiento de todos los instintos y de todas las facultades; para el hombre del Renacimiento sería la fiesta magnífica, pero monstruosa y destructora de los sentidos. Vuestra idea, vuestra forma de la libertad es indeterminada y se metamorfosea como una nube; fluctúa sobre las variedades del ambiente. ¿Cuál es la libertad moderna: la vuestra, la de la edad artística del siglo xv ó la del salvaje?

Podeis preferir ésta ó aquella, pero vuestra contestación será una expresión de ambiente con la cual no estarán concordes las respuestas de los demás.

Mas una idea de la cual se quiere deducir una aplicación universal, debe tener en sí un valor universal. Y esto le falta á la vuestra.

Es que una indeterminación profunda yace en las raices de la cuestión, en la palabra misma: libertad.

Derivada de la equivocada observación de un fenómeno, de la suposición de la falta de un determinismo mecánico en las acciones humanas, se ha hinchado poco á poco con una cantidad de otros significados, deducidos de otros fenómenos. Para los pensadores antiguos, que la dedujeron de los fenómenos sociales, tuvo un significado más estrecho y más práctico del que le dá hoy la mística idea moderna. Pero para el pensamiento, en esta vasta extensión que han alcanzado los horizontes de la ciencia, en esta contemplación ámplia de la naturaleza, otros elementos, deducidos de otros fenómenos, han entrado en la composición de esta idea abstracta, de este vocablo abstracto; y se sabe que las palabras abstractas se resienten, en su significado, de los elementos de donde han salido, y los reflejan á todos con un relampagueo de significaciones como diferentes faces de un prisma.

Y de esta manera se revistió esta idea de una indeterminación misteriosa, adelgazándose en una abstracción imposible de aferrar.

Con esta idea-fantama es con la que se ha sostenido toda la polémica á favor ó en contra del socialismo; una polémica inútil, llena de la nimiedad que resulta de todas las discusiones, de todos los razonamientos hechos y agitados en el vacío.

En cambio, basta trasladar la cuestión de este terreno insostenible de nubes al terreno sólido de los hechos, para que la solución surja inmediatamente y limpidísima. Sustituid á esta idea demasiado general y abstracta de libertad, la idea especializada de la *libertad social*, de la *libertad en la sociedad*, y la cuestión queda inmediatamente resuelta.

(La conclusión en el próximo número).

CURIOSO

Hace poco, en la revisación de los reclutas que se hacía en la ciudad alemana de Erfurt, los oficiales quedaron mudos de asombro y de indignación ante un joven que al desnudarse mostró ser una proclama revolucionaria viviente. Tenía los brazos, las piernas y el cuerpo llenos de inscripciones tatuadas: Abajo los tiranos! Fuera los príncipes! Viva la revolución social! etc., etc. Felizmente el caso no estaba previsto por el Código Penal, y no tuvieron más remedio que declarar libre del servicio militar al recluta tatuado, que en los cuarteles hubiera sido un singular agente de propaganda de la democracia social.

PROYECTO DE PROGRAMA PARA LA FEDERACIÓN OBRERA

Considerando:

Que los derechos de los obreros están conculcados y desconocidos, á causa del aislamiento en que viven.

Que el jornal que hoy gana el obrero no es suficiente para mantenerse él y su familia, no ya con holgura, sino con lo necesario, como correspondería á los verdaderos productores de la riqueza social.

Que la explotación se hace cada día más pesada en todas sus manifestaciones.

Que el adelanto de la industria deja todos los días innumerables obreros sin ocupación.

Que el empleo de niños y mujeres en las fábricas es causa de muchos males en las familias, y de disminución del ya escaso salario de los hombres.

Que el sistema de aprendisage implantado para los niños es uno de los tantos medios de explotación, puestos en juego por los capitalistas.

Que este sistema, á más de ser perjudicial á la salud y al desarrollo intelectual de esos niños, no llegará nunca á formar de ellos obreros inteligentes y acabados.

Que este aprendisage dura á veces 4 y 5 años, cuando bastarían dos años á lo sumo de inteligente enseñanza profesional.

Que por esta y otras causas existe superabundancia de brazos, y consiguiente baja en os salarios.

Que el obrero, á causa del excesivo trabajo a que está sometido, no tiene descanso, ni tiempo para instruirse.

Que la falta de instrucción á los niños es causa del poco adelanto moral é intelectual de la clase trabajadora.

Que los encargados de guardar el orden social, no se preocupan de la situación de la clase obrera, y mas bien dictan leyes protectoras de los capitalistas en contra de los obreros.

Que los obreros son incesantemente víctimas de odiosas injusticias, y mas aun odiosas mistificaciones de parte de sus explotadores, quienes, bajo la mentira de falsas promesas en la cosa pública é instituciones filantrópicas, segun ellos dicen, tratan por todos los medios de persuadir á los trabajadores de que gozan la más completa libertad.

Que actualmente no existe quien vele por la seguridad del obrero, ó le defienda contra las tiránicas pretenciones de los patrones, y tiene que resignarse al despótico capricho de estos, doce y trece horas, por la sola razón de que esa es la costumbre de la casa.

Que la costumbre de ir los obreros á ofrecerse a los patrones, tiene por resultado desmerecer su capital trabajo y que obtendrían por el contrario, más consideración y mejor sueldo, si los patrones, tuvieran que pedir operarios á una bolsa de trabajo, no como las que existen hoy, que son otras tantas casas de explotación, sino una verdadera bolsa de trabajo hecha por obreros y para los obreros.

Que la desunión de los obreros y su ignorancia, es una de las principales causas, porque todavía permanecen en la triste situación en que vegetan, sujetos al yugo ignominioso de los burgueses.

Que las huelgas gremiales y generales, no han dado nunca un resultado positivo ó una mejora duradera, y que por consiguiente, es necesario unirse todos los trabajadores con una sola aspiración, la conquista de suemancipación, sus derechos y su bienestar.

La junta de delegados de las sociedades gremiales de Albañiles, Escultores, Herreros, Pintores y Yeseros, ha formulado el siguiente programa, con el que cree indicar el verdadero camino, por el cual llegaremos á ser respetados como corresponde á una clase que forma la mayoria en los pueblos.

PROGRAMA

La Federación obrera es la unión de todas las colectividades trabajadoras, en un pacto solemne de solidaridad y mútuo apoyo, de manera que sin perjuicio de la autonomía de cada una de ellas, sean todas para una y una para todas en la lucha que deben emprender contra el capital.

Esta Federación tendrá por objeto:

1º Representar á las sociedades frente al capital, y reclamar de los patrones el estricto cumplimiento de los compromisos que contraigan para con los obreros.

2º Normalizar las cuestiones de horario y de salario, estableciendo en cuanto á lo primero, la jornada de 8 horas para todos los oficios, y en cuanto á lo segundo, el salario minimum que los patrones deberan pagar á sus operarios, estudiando la conveniencia de que los sueldos sean pagados en oro.

3º Abolir el trabajo por hora y el trabajo á destajo, por un tanto ó por subasta, salvo en los oficios en los cuales es imprescindible ese sistema.

4º Reglamentar el trabajo de las mujeres y de los niños.

5º Estudiar el medio de asegurar de una ...ra eficiente, los obreros contra los accimane... ...l trabojo y contra la falta de este. dentes de... ...r la organización de sociedades

6º Promove... todos los gremios que aun de resistencia en ... ...r de unir á todos los no las tienen, y trat... ...capital. trabajadores en contra de... ...vimiento en las

7º Promover un análogo mo... ...na de ellas provincias, fundando en cada u... ...mediata una federación provincial, bajo la in... ...un- dirección de la Federación Central, en los as... tos graves que afectan los intereses obreros en general.

8º Establecer relaciones de solidaridad con las federaciones de los países extranjeros.

9º Adoptar todos los medios más apropósito para fomentar la instrucción entre los obreros, con el fin de formar hombres conscientes de sus derechos y actos para defenderlos.

10. Instituir escuelas profesionales, periódicos y revistas, con el objeto de consolidar la unión de la familia trabajadora y tenerla al corriente de los progresos de su causa y del movimiento obrero de todo el mundo.

11. Instituir bibliotecas y círculos obreros.

12. Fundar una bolsa de trabajo exclusivamente para los obreros que entren en la Federación.

13. Vigilar las condiciones sanitarias de los talleres, é intervenir en todas las cuestiones que se susciten entre patrones y obreros.

14. Intervenir ante los poderes públicos en todas las cuestiones de interés vital para los trabajadores y peticionar de ellos las mejoras que se consideren necesarias.

15. Se abstendrá de todas las cuestiones políticas y religiosas.

16. Adoptar, en fin, todas las medidas oportunas y conducentes al fin moral y humanitario que la Federación se propone.

DE LA COMPOSICION DE LA FEDERACION Y MEDIOS DE QUE DISPONDRÁ

1º La compondrán todas, y solamente las sociedades esencialmente de resistencia, y podrá comprender una sección varia, compuesta de todos los obreros, que por la naturaleza de su oficio, ó por la escasez de número no pueden formar una sociedad gremial.

2º El Comité Federal central estará formado por delegados de cada colectividad obrera, en el número y proporciones establecidas en los reglamentos, y por los delegados de las federaciones provinciales.

3º Tanto las sociedades de la Capital como los Comités provinciales, entregarán al Comité Central una cuota fija por cada obrero federado.

4º La manera de elegir los delegados, el tiempo que durarán en el cargo y todas las cuestiones de carácter administrativo, serán determinadas por los reglamentos federales.

5º Aprobado y firmado este programa, tiene fuerza de constitución entre las sociedades que forman la Federación.

NO ES NUESTRO

El Socialista de Madrid ha trascrito las *Definiciones del Capitalismo* que aparecieron en nuestro primer número, y las da como nuestras. Sentimos deber declarar que ese fragmento no nos pertenece. Lo hemos tomado del folleto *Der Zeitgeist* («El espíritu de la época»), que lo trae como lema.

EXTERIOR

ESTADOS-UNIDOS

La American Federation of Labor (Federación Americana del Trabajo) ha sometido al juicio de las sociedades gremiales que la forman un programa político abiertamente socialista. En el próximo congreso de la Federación se tomará una resolución basada en las opiniones manifestadas por los diferentes gremios. Entretanto las distintas convenciones obreras se van manifestando sobre el punto. La Convención Nacional de los obreros tejedores en su reunión del mes de Mayo del corriente año, ha adoptado el programa socialista propuesto.

El partido socialista obrero se prepara para las próximas elecciones del estado de Pensilvania, donde tiene 28 secciones organizadas, á saber: 12 alemanas, 7 americano-alemanas, 5 americanas, una francesa, una flamenca una eslava y una judia.

FRANCIA

La huelga de Trignac, notable por los atropellos de la policía contra los huelguistas, y por el apoyo que á estos prestó el diputado socialista Toussaint, por lo que fué encausado, ha sido ganada por los obreros. La Compañía, que se negaba á admitir los reclamos de los huelguistas, y queria despedir á los más activos é influyentes, ha concluido por aceptar las condiciones siguientes: dar á los pudleadores, cuyo trabajo se suprime, una indemnización en dinero; pagar á los peones 31 céntimos la hora, en lugar de 28 que a... ...tan ántes; abonar los salarios quincenalreci... ...no ...por m...eses, como se venia hacimente, y... despedi... á n...ingún operario por endo, y no ... la huelga. connivencia en

AUSTRIA

En seguida de la matanza de mineros hecha en Ostrau (Moravia) por la policía, ha venido la reciente catástrofe de Karwin (Silesia) en que 204 mineros han perdido la vida. Las minas pertenecían á un conde Larisch, y estaban, segun declaración de los peritos, en condición peligrosa desde hace ya algunas semanas. A pesar de eso se continuó el trabajo, hasta que una explosión de grisou hizo perecer á los obreros, quemados y asfixiados.

INGLATERRA

El telégrafo habla de un congreso de trabajadores reunido en Bradford, que ha votado por la abolición de la Cámara de los Lores, y contra la creación de nuevos títulos.

ITALIA

Han triunfado los campesinos de la provincia de Cremona en la huelga que sostenían contra los propietarios de tierras, logrando que fueran rehechos los contratos sobre una base más equitativa. El gobierno, como siempre, se puso del lado de los patrones, llenando la campaña de destacamentos militares para intimidar á los campesinos; pero inútilmente: estos se mantuvieron en calma, pero firmes hasta lograr el triunfo.

Graves desórdenes han ocurrido en la Universidad de Nápoles. La tropa, que ya está acostumbrada al patriótico oficio de asesinar al pueblo, hizo fuego sobre los estudiantes sembrando la calle de heridos. Los estudian-

tes y un gran número de ciudadanos que hacian causa comun con ellos, la recibieron á los gritos de ¡abajo el gobierno! ¡viva De Felice! Profunda indignación han suscitado estos hechos.

NOTAS DE LA SEMANA

Centro Azucarero. — Ya teniamos un sindicato de fabricantes de alcohol, que dominaba el mercado en su ramo. Ahora los fabricantes de azúcar se unen á fin de imponer la ley al país, que paga un elevado tributo para que esos señores se enriquezcan. Al simple anuncio de una probable rebaja del derecho aduanero sobre el azúcar, el Centro Azucarero se ha puesto en movimiento, y no dudamos de que conseguirá mantener su monopolio, tan ignorante y tan de cortos alcances es la clase dirijente de este país.

Es importante notar á lo que conduce la decantada competencia capitalista, cuando la producción se hace en grande escala, y está concentrada en muy pocas manos.

En todos los paises y en todas las ramas de la producción se ve entonces á esos pocos grandes señores de la industria asociarse en sindicato, para monopolizar la producción de su artículo, y elevar el precio de este á una altura exhorbitante. Aquí ya empezamos á sufrir las consecuencias de esa última faz del régimen capitalista.

El gran ladron high-life. — Si el elegante señor Marenco entra alguna vez en la cárcel, no podrá quejarse de que en su proceso se hayan olvidado las buenas formas, que son el todo para la jente de su clase. Hace ya veinte dias que fueron descubiertos sus grandes robos al Banco de la Provincia, y todavía no se han llenado todas las formalidades con que hay que prender á un personaje tan distinguido. Es posible que algunos funcionarios anden buscando cartas de presentación para proceder contra él, de acuerdo con todas las reglas del *savoir faire*.

El censo ante la Cámara. — En defensa de los mezquinos intereses de la camarilla que representan, varios diputados han atacado el proyecto de ley ordenando el censo general de la República, que ha sido recientemente aprobado. Sus argumentos han sido de los más curiosos. Uno dijo que la ley del censo envolvia «graves cuestiones constitucionales» (la constitución manda que se levante un censo cada diez años y el último data de 1869), y agregó que si eminentes estadistas no habian hecho levantar el censo durante 25 años, razones debe haber para no levantarlo! Otro, representante mestizo de una de las provincias del Interior, creyó dar una nota patriótica diciendo que los diputados no representan la población en general, sino la población argentina y que por lo tanto, por el aumento de la población extranjera, no habrá que aumentar la representación legislativa del litoral. No hay para qué decir que todo eso es chicana de politiqueros egotistas.

El interes de la clase trabajadora en esta cuestión, si no es inmediato, no deja de ser claro. Nos conviene que aumente la importancia política de la porción del país dónde está la población obrera mas inteligente y activa; y no hay duda de que ella está en la Capital y en las provincias ribereñas. El predominio político de esta parte de la población total del país, hubiera resultado ya, por otra parte, de la aplicación de las leyes existentes, si los hombres que han gobernado al país no hubieran estado animados de un estrecho espíritu de localismo.

Las riquezas de los trabajadores. — No pasa dia sin que la prensa capitalista entone himnos á la maravillosa prosperidad del país. Lo que se opone aquí al desarrollo del socialismo es, según los escritores á sueldo de la burguesía, la facilidad de hacerse rico que halla todo trabajador.

Pero esa facilidad de enriquecimiento es una gran mentira destruida muchas veces por los mismos que la propagan, al hacerse cargo de los hechos que se suceden á la vista de todos. Y la *prosperidad del país* se entiende la acumulación de millones realisada por los miembros de la clase capitalista á la sombra de los privilegios y exenciones que les concede el Gobierno y especulando sobre la miseria de los trabajadores. Para ellos no una hay vida humana; cuando son jovenes y fuertes se les embrutece y aniquila con doce ó catorce horas de trabajo constante por el cual reciben una pésima alimentación visten andrajos y habitan covachas; y el dia que llegan á viejos ó enferman, mueren de hambre y frio en un rincon á pesar de la *caridad* tardía y mesquina de los *filantrópos* que se enriquecieron ayer robando á sus protejidos de hoy.

Ahora es un súbdito del Arzobispo Aneiros quien cediendo á un móvil piadoso, se encarga de hacer públicos algunos detalles sobre la *gran vida* que hacen aquí los trabajadores. En carta dirijida á los diarios de esta Capital el piadoso católico con el deseo de hacer un poco de *réclame* al rededor de su cristiana abnegacion, dice:

«Los que voluntariamente nos hemos impuesto la obligación de visitar á los pobres nos damos cuenta exacta de *la gran miseria que hay en nuestra rica capital.*

En invierno no basta cooperar al sostenimiento de ellos, suministrándoles pan y carne; es necesario, es indispensable pensar también en los abrigos.

¡No puede imaginarse el señor Director en que situación desesperante viven centenares de pobres. No tienen ni cama, ni colchones, ni frazadas, ni nada con que poder hacer entrar en calor sus cuerpos ateridos duermen en el suelo, como los animales, siendo esta la causa principal, si no la única, de las enfermedades que padecen.»

Movimiento obrero argentino

FEDERACION OBRERA

Buenos-Aires, Junio 20 de 1894.

Compañeros Redactores de LA VANGUARDIA.

Salud.

El dia 18 á las 8 p. m. tuvo lugar en el local de la Sociedad Herreros, etc., Ayacucho 1394, la segunda reunión de los delegados, para formular el programa de la federación obrera.

Los delegados estuvieron presentes en su totalidad, y también tuvimos el gusto de que asistieran á la reunión dos de los redactores de LA VANGUARDIA, lo que no impide que enviemos la relación oficial de la sesión, con el objeto precipuo de remitir una copia del programa que quedó aprobado por la junta de delegados.

Sin miedo de caer en excesos de amor propio, debemos declarar que jamás reunión de obreros se verificó con más seriedad y entusiasmo que la de anoche.

Lo que consignamos para desmentir á todos aquellos que sostienen que los obreros somos incapaces de discutir nuestros intereses en el terreno de la razón y mucho menos de tener una reunión que no concluya en alboroto. Si; los obreros de hoy pueden reunirse á discutir sus intereses mas salientes, no apartándose del camino de la razón y de la concordia.

La reunión de anoche es una prueba de ello, y abre el corazón á la esperanza y á las más queridas aspiraciones, el tomar parte en reuniones como ésta que además de compensarnos del trabajo á que nos sometemos voluntariamente en bien de los obreros, nos enaltece moralmente y nos dan la seguridad de que acabaremos por triunfar de nuestro secular enemigo, el capitalista.

Seis han sido los gremios representados anoche en la reunión, cuyas necesidades y condiciones son distintas, y, sin embargo, no ha habido cuestiones personales ni de gremio, tratándose de un acto tan importante, como es la discusión del programa que ha de regir para todos los trabajadores de la República Argentina.

Todo esto nos da la convicción de que no es extemporáneo el movimiento iniciado; que, al contrario, es urgente se sancione la federación para que el Comité federal puede iniciar sus trabajos, y que se inviten á las demás sociedades, que no han tomado parte en estas reuniones, á que adopten el programa formulado y se unan á nosotros para combatir al enemigo común.

Concluyó la reunión con la resolución de pedir cada delegado la autorización de su respectiva sociedad para imprimir el programa que va adjunto, con el objeto de repartirlo entre los socios.

Agradeceremos que se le dé cabida también en las columnas de LA VANGUARDIA, para que desde ya sirva de propanganda en favor de la federación obrera.

Del mismo modo agradecemos á los compañeros de la redacción, que nos han favorecido con su presencia.

Sin mas motivo, los saludamos atentamente.

Por la junta de delegados.

Anibal Canavesio,
Secretario.

LA MUJER

ANTE EL SOCIALISMO

POR

AUGUSTO BEBEL

TRADUCIDO POR

EMILIA PARDO BAZÁN

CAPÍTULO V

El matrimonio en las clases pobres.—La miseria.—La taberna.—El aguardiente.—La obrera en la fábrica.—La realidad.

Si el matrimonio se encuentra desacreditado en las clases elevadas y medias, de una parte por su carácter mercantil, lo superfluo de las riquezas, la ociosidad y el sibaritismo, y de otra por la frivolidad de los espectáculos, el carácter lascivo de la música, la inmoralidad y la chabacaneria de las novelas y de las ilustraciones, causas análogas ó diferentes producen en las clases inferiores el mismo resultado. Es tan remota la probabilidad de crearse con su trabajo una situación estable para el jornalero, que no se cuenta con ella; el trabajador no espera sino morirse de hambre. El matrimonio por interés ó por dinero les está vedado, lo mismo que á la parte femenina de la clase obrera. Por regla general, el matrimonio no es para el trabajador sino la satisfacción de los sentimientos afectuosos que le inspira una mujer; sin embargo, á veces el cálculo de que su esposa ganará un jornal decide esta clase de uniones; y también suele pensarse que los hijos llegarán á adquirir pronto el valor de instrumentos de trabajo, y cubrirán en cierta medida los gastos de su manutención. Esto es triste, pero muy cierto. Además, no faltan otros obstáculos que estorban el matrimonio de los obreros. Un exceso de fecundidad aniquila ó reduce el trabajo de la mujer y aumenta los gastos de la casa; las crisis comerciales é industriales, la introducción de nuevas máquinas ó métodos de producción perfeccionados, las guerras, la perniciosa acción de los tratados comerciales y aduaneros, los impuestos indirectos, disminuyen en variable proporción, y por mas ó menos tiempo, la ganancia del obrero y acaban de arruinarle. Tales vicisitudes agrian los caracteres, influyendo, desde luego, de un modo paulatino é incesante en la vida doméstica, cuando mujer é hijos reclaman del hombre lo estrictamente necesario, sin que pueda satisfacerles. Con sobrada frecuencia busca desesperado, en la taberna, que le consuele la copa de adulterado aguardiente; allí gasta los últimos céntimos, y las riñas y disputas no acaban nunca, precipitando la ruina del matrimonio y de la vida familiar.

Presentemos otro ejemplo. El hombre y la mujer van al trabajo, y los hijos quedan solos ó al cuidado de hermanos ó hermanas mayores, sin condiciones para llenar tal misión educativa. Si los padres pueden ir á su casa para la comida de mediodía, la devoran á escape, y por la noche vuelven agobiados de cansancio. En vez de un hogar agradable y risueño, encuentran un cuarto estrecho, malsano, falto de aire, de luz y de las comodidades más indispensables. Por si no basta, tiene entonces la mujer más trabajo del que puede soportar, con sólo ordenar lo indispensable para mal vivir. Los niños, que gritan y alborotan, se echan á la cama, y la mujer se sienta á coser y remendar hasta las altas horas de la noche. Faltan por completo las distracciones intelectuales y los consuelos del espíritu. Ignorante y sin instrucción el marido, y la esposa lo mismo ó más, pronto se agotá la conversación, y entonces el primero va a distraerse á la taberna, donde, por poco que gaste, gasta con exceso para sus medios. A veces se entrega al vicio del juego, que tantas víctimas hace en las clases elevadas, y pierde tres veces, diez veces más de lo que gasta en beber. Entre tanto, amarrada la mujer á su gleba, empieza á detestar al marido, y como tiene que trabajar como una bestia de carga, no existe para ella momento de descanso ni de placer, mientras el hombre abusa de la libertad que debe á la casualidad de haber nacido varón. El desacuerdo entre ambos se hace completo; y si la mujer es menos fiel á sus deberes, y al retirarse rendida de trabajo busca las distracciones á que tiene derecho, entónces todo va á la diabla y la miseria es doblemente dura. ¿Verdad que vivimos en "el mejor de los mundos posibles?"

Nuestro Estado "cristiano", en que inútilmente se buscaría el "cristianismo", donde debiera existir, influir y suavizar las relaciones humanas, procede como el burgués "cristiano", cosa que no debe asombrar al que sepa que el primero no es sino un delegado del segundo. No solamente se guarda bien de promulgar leyes que fijen los límites normales del trabajo de la mujer y prohiban en absoluto el del niño, sino que tampoco concede á muchos de sus empleados el descanso completo del domingo ni una duración normal del trabajo, perturbando así la vida de la familia.

El empleo cada vez más general de las mujeres, incluso las casadas, está llamado á traer desastrosas consecuencias, especialmente durante el embarazo, en los partos y en la primera edad de los niños, cuando está tan indicada la alimentación de éstos por la madre. Durante el embarazo sobrevienen multitud de enfermedades que influyen fatalmente tanto en el niño como en el organismo de la mujer, produciendo abortos, partos prematuros y niños que nacen muertos. Ya libre la madre, se ve obligada á volver á la fábrica lo más pronto posible para que su sitio no sea ocupado por una concurrente. Resulta de aquí que los pobres recién nacidos no reciben más que cuidados incompletos, alimentos poco apropiados ó casi nulos, atracándolos de papilla para que no lloren. Consecuencias: una mortalidad considerable, enfermedades causadas por la anemia, aniquilamiento, degeneración de la raza. Crecen los niños en muchos casos sin haber disfrutado del mor paterno ó materno y sin experimentar por su parte el amor filial. Así hace, vive y muere el proletariado, y el Estado "cristiano", la sociedad "cristiana", se asombran de que aumenten sin cesar la grosería, la inmoralidad y los crímenes de toda especie.

Esta es la imagen que nos ofrece el matrimonio actual en la mayoría de los casos; imagen bien diferente de las gentiles pinturas que de él nos hacen los poetas y los soñadores insipidos.

El retrato seria incompleto si omitiese algunos detalles esenciales.

Correspondencia Administrativa

Recibimos:

E. O. (Arenales), 2,00. — W. S. (Buenos Aires) 0,60 (para el número del 1° de Mayo).

G. Mendoza. Recibimos $ 1,50 por los libros comprados y enviados á Vd. Le sobran 30 cts. que están á su disposición.

SUSCRITORES AL «SOCIALISTA» DE MADRID

Habrán notado la falta de varios números de este que no les hemos podido remitir por no haber llegado á nosotros, la causa es una equivocación de la administración de «El Socialista» en la dirección. Hemos reclamado los números que faltan, para poder satisfacer á los suscritores.

La Administración de «LA VANGUARDIA».

—o—

Les Egaux

Este grupo socialista de lengua francesa se reune todos los lunes á las 8 p.m. en la calle Esmeralda 469.

Sociedades Gremiales

Obreros Albañiles y anexos.	Juncal 1479
» *Herreros, mecánicos y anexos*	Ayacucho 1394
» *Panaderos*	Cuyo 1327
» *Pintores*	Charcas 1632
» *Talabarteros*	Tacuari 253
» *Tapiceros*	Alsina 1126
» *Yeseros*	Corrientes 1853
» *Escultores*	

AVISO

A los compañeros que tienen conocidos en el interior á quienes suponen dispuestos á suscribirse, se les ruega, remitan á esta Administración las direcciones respectivas.